

Capítulo III.

Origen del nombre de la fortaleza de San Juan de Ulúa. - Descripción del islote en que está colocada. - Distancia a que se halla de la ciudad de Veracruz. - Noticia de la época en que se dió principio a su construcción y de la en que se acabó. - Costo que tuvo la obra. - Mejoras que se han hecho en ella desde que fué entregada por las tropas españolas al gobierno mexicano. - Descripción de la misma fortaleza en el estado en que hoy se encuentra. - Piezas de artillería que hoy tiene. - Número de hombres que puede contener cómodamente. - Capacidad de sus algibes. - Descripción del faro y del caballero alto, y su elevación respectiva sobre el nivel del mar. - Reflexiones generales acerca de su estado de ruina actual y de los costos que ocasionaría su reparación.

COMO hemos visto ya en el capítulo primero de esta obra, el islote sobre el cual se halla situado el castillo de San Juan de Ulúa, fué visitado por primera vez por Juan de Grijalva en 1518, cerca de un año antes del desembarco de D. Fernando Cortés en las playas de Veracruz, y hemos visto también que la circunstancia de haber llegado allí aquel navegante en el mes de junio, por los días de la festividad de San Juan, y la de haber oído pronunciar a los indios las palabras *colúa* o *ulúa* con que

contestaban a las preguntas que les hizo acerca de los sacrificios humanos de que halló algunos vestigios en el mismo lugar, son el origen del nombre que dicha fortaleza conserva hasta el día.

Aquel islote es una parte del bajo llamado la Gallega, que, como se ve en la carta que acompaña al capítulo anterior, se extiende en forma de una bolsa hacia al norte del punto en que está colocada la fortaleza. Este bajo, lo mismo que los demás arrecifes inmediatos, está formado de una especie de madrepora, conocida vulgarmente en Veracruz con el nombre de *pedra múcará*, la cual se ha empleado y se emplea para la construcción de todos los edificios de la ciudad y del castillo, por no encontrarse en las inmediaciones de la costa otra clase de piedra propia para el mismo objeto.

Respecto de la situación geográfica de San Juan de Ulúa, habiendo dado ya en el capítulo anterior una noticia de la de la ciudad, a la cual se halla tan próxima, parece inútil marcar aquí la de la mencionada fortaleza, bastando para conocerla el indicar que la distancia que hay desde el muelle de Veracruz hasta la cortina de aquella que mira a la parte de tierra, es de 34' 8 décimos hacia el N. E., cuya distancia, reducida a nuestra medida común, es de 1280 varas mexicanas.

En cuanto a la época en que se dió principio a la construcción de aquel fuerte, aunque son demasiado vagas las noticias que sobre ello existen, parece indudable que no se puso mano a la obra sino por los años 1582 y siguientes, y que hasta entonces estuvo enteramente abandonado el islote, sirviendo sólo como un punto de seguridad y descanso para las tripulaciones de las naves que venían a anclar en el puerto, y para algunos mercaderes que permanecían allí mientras trasladaban sus mercancías a la *antigua Veracruz*.

Como una confirmación de este aserto, citaré al Padre Alegre en su *Historia de la Compañía de Jesús en Nueva-España*, y al Padre Provincial de la misma Compañía D. Andrés de Rivas

en una obra manuscrita que he tenido a la vista, los cuales aseguran que algunos individuos de la congregación alcanzaron el año 1579 del virrey D. Martín Enriquez de Almanza el permiso para que se estableciese en aquel punto un hospital y una capilla con el objeto de atender a las personas que frecuentemente caían enfermas allí, y que carecían de los indispensables socorros temporales y espirituales. Además, los mismos historiadores refieren el hecho del pirata Juan Jawen, quien se apoderó de aquel lugar el 14 de septiembre de 1568, por no haber en él fuerzas con que resistirle, y que sólo pudo desalojarlo de allí el virrey Enriquez, que llegó al día siguiente con trece navíos.

Se vé, pues, claramente que hasta la mencionada época no había hechos todavía ningunos trabajos para la fortificación de aquel punto, y que por consiguiente no pudieron éstos principiar sino algunos años después.

En las diversas indagaciones que he hecho para averiguar con toda certeza la fecha en que empezó a construirse aquella fortaleza, aunque he hallado algunas noticias que la fijan en el año 1582, no he visto documento alguno en que se refieran al menos las órdenes que se dieron para su construcción, o algunas de esas otras particularidades que en tales noticias son indispensables para que merezcan entero crédito. Es, sin embargo, muy probable que la fecha indicada sea cierta, si se atiende a que Tomás Gage, en la curiosa obra que nos ha dejado de sus *Viajes a la Nueva-España en 1625*, al hacer la relación de su arribo a Veracruz en septiembre del mismo año, habla ya del fuerte o ciudadela que tenían los españoles en San Juan de Ulúa, así como de la reducida guarnición que en ella había.

Suponiendo, pues, exactas dichas noticias acerca de la época en que comenzó a edificarse la referida fortaleza, debemos creer que no se trabajaba en la obra con mucha actividad, supuesto que cien años más tarde, esto es, en 1683, cuando el célebre pirata conocido vulgarmente con el nombre de *Lorencillo*, saqueó la ciudad de Veracruz, ningunos auxilios prestó a ésta el cas-

tillo, pues la única mención que se hace de él en las diversas relaciones que nos han quedado de aquel funesto acontecimiento, es la de que su castellano o gobernador comunicó al de la ciudad, la víspera del día del asalto, que los buques que se presentaban a la vista le eran sospechosos, sin que aparezca que durante el horrible conflicto en que por algunos días permanecieron sus habitantes a la merced de aquellos famosos foragidos, les proporcionase socorro alguno.

No obstante esto, es evidente que en aquella fecha se hallaba ya algo adelantada la obra del cuerpo principal de la fortaleza, y de ésto tenemos la mejor prueba en algunas lápidas que se conservan en ella hasta el día, y en las cuales se leen las siguientes inscripciones.

Dos hay en la pared del baluarte de San Pedro que mira al de Guadalupe, bajo la tronera del rincón y adornadas con sus marcos formados de mezcla, que dicen así:

“Reynando en las Españas Felipe IV, y Gobernando en esta Nueva-España el Escmo. Sr. Marques de Cerralvo, y siendo castellano de esta Fortaleza el sargento mayor Gallardo, y superintendente de la Fábrica de esta cortina el castellano D. Alonso de Guzmán, se acabó a fin de Mayo de 1633 años”.

“Reynando en las Españas Carlos III, siendo Virrey el Escmo. Sr. Marques de Cubillas, castellano el Brigadier D. Francisco Crespo Ortiz, el Ingeniero en Gefe D. Agustín Lopez Cámara-Alta, Teniente Coronel, se comenzó esta obra el 25 de Mayo de 1762, y se acabó en 25 de Enero de 1763.”

La que existe en el baluarte de la Soledad, embutida en un merlón de la cortina que mira al de San Miguel, dice así:

“Gobernando en esta Nueva-España el Escmo. Sr. Duque de Alburquerque, como Gobernador y Capitan General, por su órden y mandado se hizo este Baluarte nombrado Nuestra Señora

“de la Soledad. Esta cortina y otra batería, donde están puestos los morteros de las bombas; este algibe y las demas obras exteriores de esta Fábrica, se acabó este año de 1707.”

En la pared del caballero alto que mira hacia la ciudad de Veracruz, hay otra lápida cuadrada, con estas palabras:

“Reynando en la Monarquía de España y de las Indias el Rey D. Felipe V. N. S., y siendo su Virey, Gobernador y Capitan General de esta Nueva-España el Escmo. Sr. Duque de Alburquerque, señor de la Orden del Toison de Oro, se acabó esta obra del Caballero Alto en el año de 1710, siendo castellano de esta Fortaleza el Sr. Coronel D. José Ramirez Arellano.”

Por último, en el baluarte de Santa Catarina se ve grabada en la pared, sobre una puerta, esta fecha: “1779” y en el de Nuestra Señora del Pilar esta otra: “1778.”

Estas inscripciones, que pueden muy bien considerarse como las páginas de un libro abierto a la vista de cuantas personas visitan el castillo de San Juan de Ulúa, revelan de un modo incontestable la historia de su fundación y el orden en que paulatinamente fué acabando de hacerse la obra, resultando de estas y otras noticias, que ella no estuvo completamente concluída hasta fines del siglo próximo pasado, habiéndose empleado por consiguiente en su construcción, por la lentitud con que se verificó, algo más de dos siglos.

Algunas de las obras interiores y exteriores de la fortaleza, tales como el palacio que sirve de habitación para su Comandante y la batería baja de San Miguel, fueron hechas en los últimos años del siglo anterior bajo la dirección del Brigadier de Ingenieros D. Miguel del Corral, Teniente-rey y Gobernador de la plaza de Veracruz.

En la misma época, y por disposición del tribunal del Consulado, que se estableció allí el año 1796, fué colocado el faro que

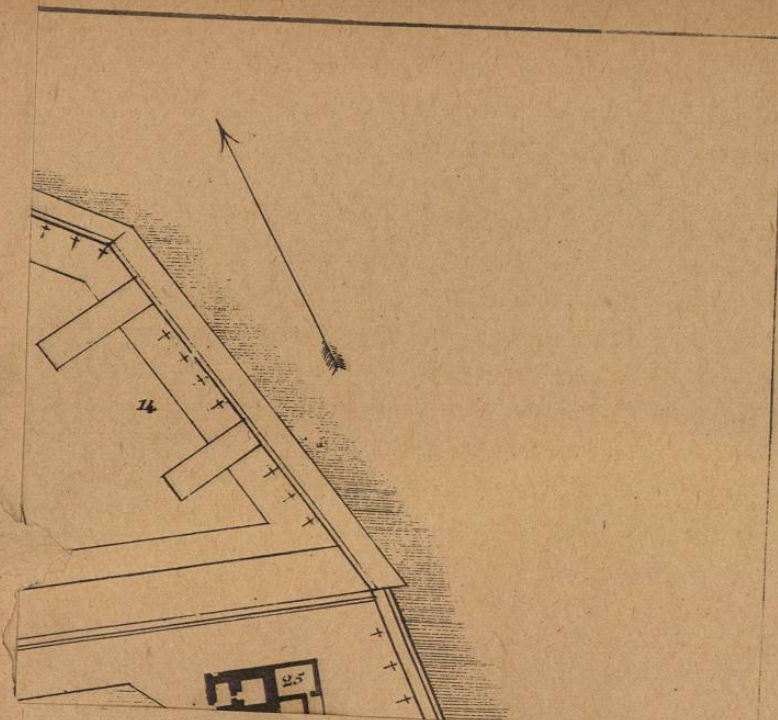
hasta el día está sirviendo en la fortaleza; obra no solamente útil sino indispensable en un puerto tan peligroso como lo es el de Veracruz, y que ha evitado sin duda gran número de desgracias.

Acerca de la suma total que la construcción de este castillo debió costar al gobierno español, aunque no existen noticias ciertas para fijarla con toda exactitud, el Barón de Humboldt y otros escritores que debemos suponer bien informados, aseguran que ascendió a más de cuarenta millones de pesos, cantidad que no parecerá exagerada, si se atiende a la solidez de la obra, al elevado precio que tienen los materiales y el trabajo en aquel lugar, y sobre todo, al largo tiempo que se empleó en hacerla.

Toda ella, con excepción del palacio del Gobernador y algunas pequeñas obras que no constituyen una parte esencial de la fortaleza, está construída en forma de bóveda bastante espesa para resistir los golpes de las bombas, y aún la clase de piedra que se ha empleado en su construcción, que es la múcara que se saca de los arrecifes, hace que el fuego de la artillería no cause grandes estragos.

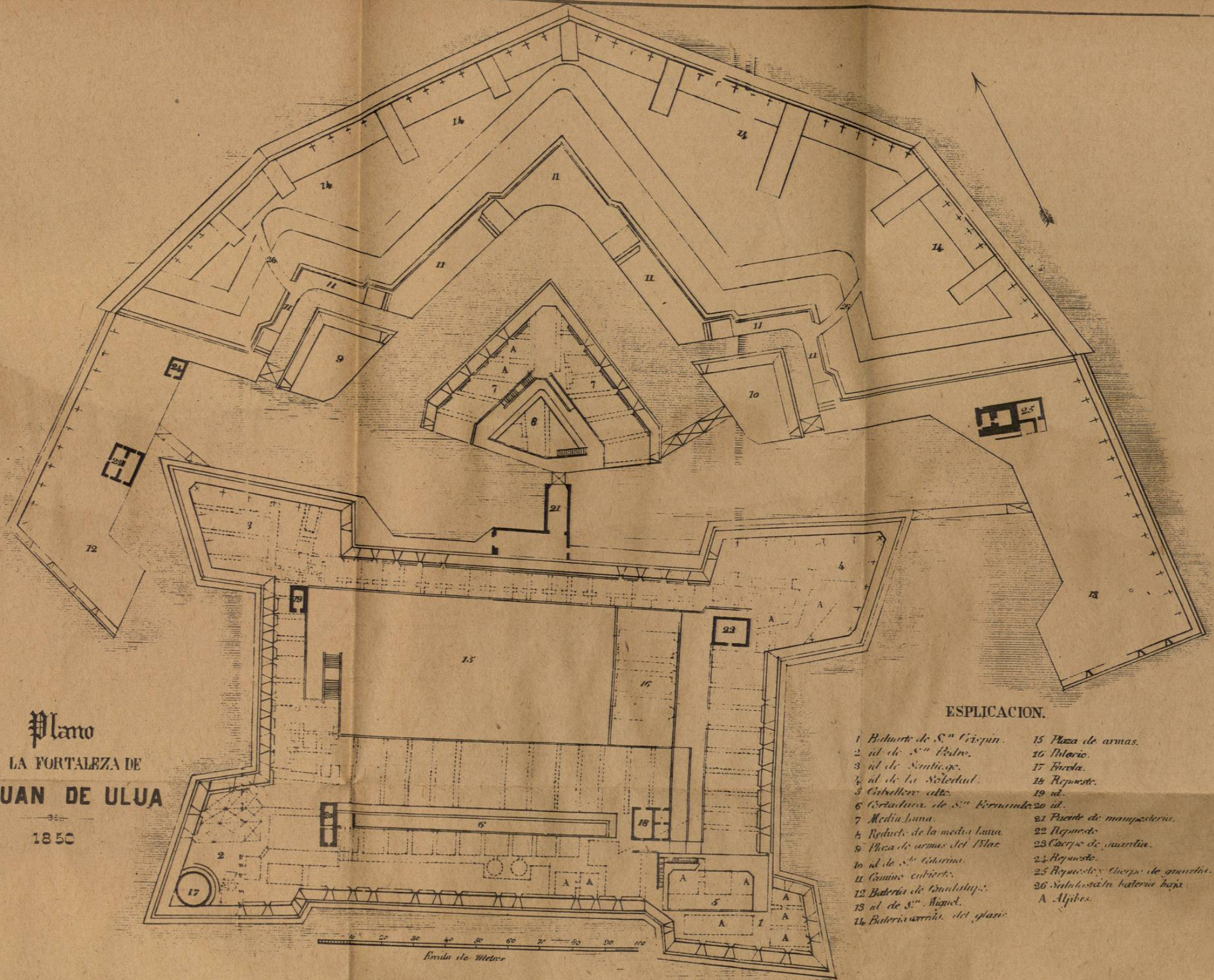
En una obra que se publicó en Francia por orden de aquel gobierno en 1839 con la relación de la expedición que dicha nación envió a México el año anterior, se dice que la parte de San Juan de Ulúa que mira a Veracruz fué construída, según una leyenda, con piedras traídas al efecto de España, y que se obligaba por el gobierno de la Península a todos los buques que venían de allí, a traer una cantidad de ellas; pero aunque he procurado averiguar el fundamento de tal noticia, no he hallado dato alguno que la confirme.

Después de consumada la independencia de México de su antigua metrópoli, pocas han sido las obras materiales que se han hecho en aquella fortaleza. Entregada por las tropas españolas al gobierno de la nueva República el 23 de noviembre de 1825, después de un bombardeo con la ciudad de Veracruz, sostenido por más de dos años con una constancia que hará siem-



Plano
DE LA FORTALEZA DE
S. JUAN DE ULUA

1850



ESPLICACION.

- | | |
|--|----------------------------------|
| 1 Balcón de S. ^o Crispin. | 15 Plaza de armas. |
| 2 id de S. ^o Pedro. | 16 Pórtico. |
| 3 id de Santiago. | 17 Favela. |
| 4 id de la Soledad. | 18 Repuesto. |
| 5 Caballero alto. | 19 id. |
| 6 Criadilla de S. ^o Fernando. | 20 id. |
| 7 Media luna. | 21 Puente de mamposteria. |
| 8 Reducto de la media luna. | 22 Repuesto. |
| 9 Plaza de armas del Pilar. | 23 Cuerpo de guardia. |
| 10 id de S. ^o Gerónimo. | 24 Repuesto. |
| 11 Camino cubierto. | 25 Repuesto y cuerpo de guardia. |
| 12 Batería de San Mateo. | 26 Situación de la batería baja |
| 13 id de S. ^o Miguel. | A Aljibes. |
| 14 Batería arriba del plano. | |

pre honor a la fidelidad de las tropas que la guarnecían, se encontraba naturalmente en un estado bastante ruinoso. y era por lo tanto necesario invertir grandes sumas para su completa reparación. Procedióse, sin embargo, a componer únicamente la parte que era indispensable para ponerla en un aparente estado de defensa, dejando a la mano del tiempo el que continuase en todo lo demás la ya comenzada obra de destrucción.

En 1838, cuando se temía que aquel punto fuese atacado por las fuerzas navales de Francia, como sucedió, se hicieron algunas reparaciones igualmente aparentes, lo cual contribuyó en mucha parte a que su guarnición se viese obligada a entregarla al enemigo casi sin defenderla, y luego hubo también que hacer algunos reparos cuando fué devuelta a la República, hasta que por último, en 1843, deseando el gobierno de aquella época poner en un buen estado de defensa la fortaleza, se procedió ya con más solidez a su mejora, construyendo la batería baja sobre el glacis hacia el mar, fuera del camino cubierto, arreglando según el sistema moderno, las baterías del cuerpo principal que miran hacia el mismo rumbo, y finalmente, haciendo venir de Inglaterra todas las piezas nuevas que eran necesarias para cubrir sus baterías.

Tales son las reparaciones que se han hecho en dicha fortaleza de veinticinco años a esta parte, y a ellas se debe el que se encuentre todavía hoy en un regular estado.

Dada ya una idea de la fundación y mejoras que posteriormente ha tenido la fortaleza, pasaremos ahora a describir el aspecto general de aquel edificio.

Como se vé en el diseño que acompaña este capítulo, el plan del cuerpo principal del castillo de San Juan de Ulúa, consiste en un paralelogramo algo irregular, con un pequeño baluarte en cada uno de sus cuatro ángulos. Sobre el baluarte de San Pedro, al extremo S. O., se eleva una alta torre formada de piedra y ladrillo, en la que está colocado el faro que sirve de guía a los navegantes que llegan al puerto durante la noche, y sobre